

LA DANZA DEL RECUERDO

VIVIANA ANDREA HURTADO DELGADO

Artículo presentado como opción de grado para optar el título de Psicóloga

NEIL HUMBERTO DUQUE

Director Trabajo de grado

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

FACULTAD DE PSICOLOGIA

SANTIAGO DE CALI

2014

LA DANZA DEL RECUERDO

CONTENIDO

1. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD.

1.1. Reconociendo la identidad.

1.2. La identidad y la comunidad.

1.3. Identidad y memoria.

2. LA VIOLENCIA Y LA IDENTIDAD.

2.1. La identidad “burlada”.

2.2.Bojayá VEN ACA.

2.3. La violencia y la memoria.

3. LA MEMORIA Y LA REPARACIÓN.

3.1. La memoria que retorna la vida.

3.2.Memoria y danza: identidad de paz.

3.3.La construcción de una memoria danzada: “Boja-Acá”. Tomando y devolviendo memoria.

La obra en la subjetividad de los narradores (a manera de anexo).

LA DANZA DEL RECUERDO

Resumen

El texto pretende dar cuenta de un proyecto que se propuso congeniar arte y ciencia, danza y psicología social, orientado por un imperativo ético: la función social del arte en un escenario epistémico de corte historicista donde confluyen el arte, específicamente la danza y su función narrativa con una perspectiva en psicología social construccionista: los ejercicio de Memoria Histórica.

El primer apartado del artículo rodea el concepto de identidad desde una postura construccionista donde se tejen articulaciones del concepto con la vida en comunidad y la memoria, luego, en un segundo eje temático despliega reflexiones respecto de cómo la identidad se ve impactada por el fenómeno de la violencia, particularmente la ejercida en el marco de un conflicto armado, como en el caso colombiano, para desembocar en un tercer y último momento de disertación en el que se propone a la danza inscrita en una experiencia de memoria histórica y su potencia reparatoria en la medida que reivindica los proyectos de vida de las comunidades negras del pacífico colombiano y su conocimiento y prácticas ancestrales.

Palabras claves: identidad, construcción, memoria histórica, comunidad, danza.

INTRODUCCION

Esta iniciativa por participar dentro de los proyectos de reconciliación social desde la representación artística, inicia una búsqueda hacia el origen de la pauta que oriento este texto experimental, esto es el hacer memoria a través del recurso artístico danzario en aras de la una transformación social desde lo simbólico hasta su estructura más visible, apuntándole al relato alternativo de la identidad comunitaria de una comunidad llamada Bojaya, construyendo nuevas maneras de percibir y entender la identidad para poder dar valor a aquello que por tanto tiempo se ha subvalorado, por narrativas que prolongan la exclusión, el olvido y la violencia.

Dentro del primer capítulo abordo las relaciones de la identidad, para encontrar sentido a lo que “Boja-Acá” como obra artística y proyecto de sensibilización social el cual intento transmitir, la importancia de la identidad, su construcción, conservación y preservación sana de la identificación de las gentes y sus comunidades, en este caso, comunidades afro e indígenas de nuestro país.

Hacia el segundo capítulo se introduce un nuevo actor, la violencia como participante de la construcción de nuestras identidades, donde fenómenos de-formativos patologizan los procesos de construcción de identidad comunitaria y en la que se expone a una comunidad como la de Bojaya, sus grandes riquezas condenadas al olvido que la hacen vulnerable a la aniquilación física y moral. Hacia el final del capítulo se advierte una ruta transformadora de esta situación, el retorno a la memoria.

En el tercer capítulo es una defensa al valor de la memoria, pero no ceñida al discurso de los legados de la historia, si no a aquello que ha sido invisibilizado por discursos excluyentes que alejan de nuestra cotidianidad poblaciones enteras que deambulan solas como náufragos, este capítulo está dedicado a la danza, a la memoria, al retorno a la vida a través del arte y de cómo la memoria cobra un valor extraordinario a través de esa danza que nos invita a recordar a los olvidados.

1. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

“...yo conozco esa rosa, yo conozco la sangre de esa rosa, yo se que la conozco, yo sé de donde viene, y huelo el aire libre de ríos y caballos que tu presencia trae a mi memoria...”.

Pablo Neruda.

1.1.Reconociendo la identidad.

Padecemos de una gran ansiedad por descubrir realmente quienes y que somos, ante esa búsqueda incesante nos encontramos con realidades que no pueden comprenderse con ligereza, y esa impetuosa necesidad por saber qué nos hace únicos, o iguales a los demás, nos hace encontrar nuestro lugar en el mundo, un pequeño y gran mundo, una comunidad, donde buscamos la extraña complacencia de pertenecer y de desplegar ahí nuestra existencia. Este dialogo con la identidad quiere comprender búsquedas con aquello que pretende definirla y aquello que parece construirla, pero también aquello que la vulnera, la enferma y la sepulta en una identidad hermética, reprimida; en este caso un constructo oportunista llamado “ víctima”, que obra ciertamente como una especie de cristalización del ser, como una identidad perpetua, donde aquel que por infortunio cae en esa condición no escapa de ella, ni con su muerte, -“la víctima será víctima hasta que muera”-¹.

Las situaciones de violencia efectivamente quebrantan nuestra unidad individual y comunitaria, quebrantan nuestra consonancia con nosotros y con el mundo alrededor; esto conduce a que se dé “... la tentación de precipitarse en cualquier propuesta de identidad que se le ofrezca, una tontería, una formación colectiva, que como son adoptadas en un movimiento reactivo contra la pérdida de identidad, resultan más tentadoras cuanto

¹Alusión que hace un funcionario público en un evento académico en Cali, en el marco de la conmemoración del día nacional de las víctimas en el 2012.

másparanoicamente garantizados contra toda crítica se presenten.” (Zuleta, 1994, p. 29). Considero desde la más profunda de mis convicciones que la lucha de un ser humano por ser feliz, entiende una lucha por vivir conforme con aquello con lo que se identifica, con aquello que promueve su vida hacia algo que lo eternice, esto en sentido que prolongue su existencia en una descendencia que a su vez construirá su semejanza con un legado ancestral, que en su más íntimo relato, deseará prolongar su huella, así sepa que su fin, como el de todos los seres humanos, será siempre a la sombra de una leyenda comunitaria y no tras un “Inri” salvaje.

La identidad comprende una amalgama de aspectos que complejizan su entendimiento y su proceso en cada individuo, el contexto social, la edad, las dinámicas del grupo en las que un sujeto se desenvuelve, muchas de esas escenas advierten sus propios acentos y encontrar que ser y como ser, valorando todo aquello, resulta un compromiso mayor con respecto a la idea de que ya se posee una vida y no es posible sino seguir al siguiente paso, quien soy y como me comportaré, como mencionara Charles Taylor “Mi Identidad es lo que yo soy”, pero ese soy son muchas cosas a la vez, debo situarme y ordenarme como un ser que tiene un número de registro civil, una familia, unos amigos, unos vecinos que dan constancia que yo soy yo, es decir ser vecino de, identificado con el número de identidad “tal”, con domicilio..., me da un espacio dentro de un territorio y un lugar dentro de una construcción social. Taylor lo entiende así: *“Mi identidad me sitúa en el paisaje moral; entre todas las posiciones posibles, me otorga una. Me coloca en un lugar, antes que en un no lugar espantoso e invivable. La identidad como horizonte moral constituye un eje del discurso de la identidad.”* (Taylor, 1996, p. 11) Este eje discursivo, como lo menciona Taylor, se encuentra en el campo social donde habitan todos los porvenires, suena muy

determinante, como si debiéramos comprender la identidad dentro de un marco anacrónico y unilateral, pero solo es un acercamiento a lo simple del concepto y un paso obligado para su comprensión. Dentro de este horizonte social que determina la identidad Taylor menciona una frase, no sé hasta qué punto consciente, pero abre así un mar de posibilidades cuando nos detenemos a pensar lo social como un “eje discursivo” que ha trascendido formando espacios de habitancia para los seres humanos, cada lugar, cada actividad, cada ritual, cada relación, cada sonrisa o lagrime, cada decisión tiene una palabra, tiene un discurso que lo antecede y que lo mueve... y transforma.

Parte de las bondades de ese eje discursivo tiene que ver con que la identidad posterior a la idea de que solo se concibiera como determinada por un horizonte específico de la fuerza del poder de lo social, se vería entonces, transformada por un componente que complejizaría la noción con la que dejaría atrás un concepto unidimensional; este sería un discurso donde lo único y particular entraría a participar, Taylor dice: “ *la concepción expresivista del ser humano no sólo nos introduce en un terreno en el que cada individuo puede innovar, sino que por eso mismo otorga un papel ineludible al individuo en su autodefinición. Si debo realizar un modo de ser original, y no ajustarme a un patrón ya definido por todos, entonces mi identidad es antes que nada objeto de investigación. Se hace obligado inventarla, y si hay alguien que tiene un papel inalienable en ello, debo ser yo mismo.* ” (Tylor, 1996, p. 12). Este ser expresivo, surge de una negociación con su ámbito, con aquello que le brinda, pero que también le exige, con aquel que lo anuncia como sujeto y lo sujeta a él, pero que también no le puede negar la posibilidad de tener nuevos sentires no demarcados, en el que aflorarán nuevos pensamientos y nuevas maneras de construcción social, pues su realidad particular buscara incesantemente un reconocimiento.

Esta mirada particularizante de la identidad, nos acerca a contemplar el acontecer subjetivo donde, aquel episodio en que los seres humanos re-crean, re-inventan, de-construyen, re-construyen, re-dimensionan una realidad, ante una nueva experiencia, cuestiona la existencia real de la anterior, es la experiencia íntima que hace sublime a cada ser humano, donde cada emoción y su simbolización pertenece a ese ser singular, imposible de ser reproducida por otro, dada su intrínseca y original pertenencia al sí mismo y su entorno.

1.2. La Identidad y la Comunidad.

“Aguas del Atrato, que en su marcha lenta, regaste el germen de una raza, que tú ves nacer, quien fuera canoa, para estar besando, el agua fresca de tu cause, que no cesa de correr...”

Canción Miguel Vicente Garrido

Maritza Montero nos acerca a lo que es el concepto de Comunidad de manera diversa, como para que aquel que dialogue con sus aventurados viajes por múltiples autores nos aproxime a nuestra propia narración sobre comunidad; primero nos advierte que es un concepto, complejo, confuso, polisémico; posteriormente expone como la psicología la estudia como un conjunto de fenómenos sociales donde pertenece y se comparte una cualidad común, que trasciende a un fenómeno particularmente psicosocial: *“comunidad podría ser cualquier grupo, indistinto de ideología o cantidad de personas. Pero lejos de las noventa y cuatro definiciones de comunidad que manifestó Hillery (1995), se encuentra un acierto... algo que advirtió Heller en 1988: la necesidad de enfocar la comunidad como "sentimiento" y no la comunidad como "escena o lugar". Al trabajo comunitario no le interesa el sitio donde está la comunidad en tanto tal, sino los procesos psicosociales de*

opresión, de transformación y de liberación que se dan en las personas que por convivir en un cierto contexto, con características y condiciones específicas, han desarrollado formas de adaptación o de resistencia...”(Montero, 2004, p. 95). Todas estas formas de relación hacen que el individuo pueda identificarse con un grupo, se sitúa de modo tal que le haga sentirse participe de sus modos de reconocerse, como lo mencione anteriormente, si dentro del grupo se rigen por una religión, una política, unas costumbres históricas que definen tradiciones que todos respetan y acogen, el individuo en proceso de construcción se ciñe a esos patrones, los cuales representan un capital de múltiples líneas que mencionan como debería ser ese individuo, pero es en la advertencia de Heller donde quiero detenerme, la comunidad como sentimiento, no como escena y lugar, ¿cómo podrían estas dos representaciones estar distantes? si en los espacios y los lugares, se construyen las historias de los individuos y se crean los vínculos relacionales entre las gentes y sus territorios?, se entiende que mas allá del espacio están las representaciones simbólicas y sensibles de aquellos que convierten un “lugar” en “hogar”, se parece, pero no son lo mismo y es un proceso de identificación que deviene de identificaciones otras, que las anteceden, Taylor opina que *“La mayoría de nuestros contemporáneos tienen identidades complejas, constituidas en parte por estas lealtades universales y en parte por formas de pertenencia históricas. Tanto más normal resulta que estas últimas desempeñen un papel importante en la identidad que se define en intercambio con los otros significativos, que son a menudo nuestros congéneres en el grupo en cuestión”*.(Tylor, 1996, p. 15).

Me parece importante aproximarnos a algunos conceptos que acercan a esas identidades complejas de las que habla Taylor, ligadas a ideas universales para confrontar su importancia relacional con las comunidades, en este caso específico de mi interés,

comunidades étnicas y develar la pretensión a la que se acerca este texto, “la simpática” apatía con la se desconocen, ciertas realidades humanas.

- *Identidad Nacional.* Es un tipo de identidad colectiva específicamente moderna, con una tendencia a la movilidad política, esta tendencia significa, que puede crear una comunidad entre agentes sociales dispersos.
- *Identidad Étnica.* Según Fredrik Barth (1976), la etnicidad, es un producto de los procesos de identificación, pueden definirse como la organización social de la diferencia cultural. Son los componentes culturales básicos de la representación social de sí mismos, los que, en contraposición con la cultura nacional mayoritaria de carácter occidental, los hace diferentes o únicos, con características de frontera como las siguientes:
 - Una tradición archivada en la memoria colectiva, se remite a sus ancestros y registran el trauma de la colonización.
 - La reivindicación permanente de sus territorios ancestrales como lugares de anclaje de su memoria colectiva, contenedores de su cultura y referentes simbólicos de su identidad social.
 - La valorización del propio lenguaje, como medio de comunicación intragrupal, como archivo vivo de su visión del mundo y como símbolo distintivo de su identidad cultural.
 - La valorización del propio sistema de parentesco, como fundamento primordial de su pertenencia grupal.

- *Un complejo religioso-ritual que actualiza, reafirma y renueva la identidad del grupo, mediante la dramatización de su visión del mundo, de la vida y de la muerte.*

Las identidades étnicas comparten con las identidades nacionales la referencia a un territorio, considerado no bajo el ángulo utilitario o instrumental, sino principalmente bajo el ángulo simbólico-cultural. Se trata, de territorios-signos con una herencia común, como la tierra de los padres y los antepasados, con unas costumbres y formas de expresión, con relación a los cuales todos se sienten y se comportan como descendientes genuinos y como hermanos de sangre. (Bonilla, 2005).

La línea de valor más debilitada en países como Colombia, pero casualmente la más importante dentro de la construcción de la identidad que se forma en las comunidades étnicas es la preservación, es el preservar un valor?, SI, a partir del relato de las historias de esas vivencias llenas de sentimientos, que pintaron ese lugar, ese espacio y que lograron darles un sentido, convirtiéndose en hogares para seres humanos que hicieron de un territorio muchas veces relegado, la estancia de sus generaciones y el territorio donde labraron sus tradiciones.

1.3. Identidad y memoria.

La memoria, la entiendo siempre como la narración poética de nuestras vivencias, es otra vida que se ciñe a nuestro universo mental, que nos conduce a pasadizos secretos de emociones tan fuertes a veces, como cuando fueron experimentadas en pleno, creo en últimas, todas las vidas se construyen tras la memoria de otros que han puesto en nosotros

un sello “viejo” que un día les sello a ellos; los que hoy nos hicieron parte de la tierra por la que caminamos y nos hicieron parte de algún Samán que nos resguardo bajo su sombra.

Para encontrar la relación entre identidad y memoria es necesario encontrar puntos concretos de partidas que nos sitúen en una realidad semejante a su complejidad, partamos con que *“La relación entre memoria e identidad es histórica; y el registro de esta relación puede ser rastreada a través de varias formas de conmemoraciones...La actividad conmemorativa es por definición social y política, por eso involucra la coordinación de memorias individuales y grupales, cuyos resultados pueden parecer consensuales cuando en realidad son el producto de procesos de intensa lucha, pelea, y, en algunos casos, aniquilación.”* (Gillis, 1996). Memoria e identidad aunque siempre presentes y necesarios en los procesos para demarcar la historia, son términos usados en los discursos contemporáneos con intenciones varias, pero lo que promueven es que las nuevas visiones de la construcción social reconozcan aquello que se encuentra invisible al ojo histórico arraigado muchas veces a los intereses del poder dominante.

Que podríamos hacer sin el recuerdo de aquello que se fijó en la niñez, sin el espacio vivo en que se forjaron los sueños, la identidad se convence cuando el recuerdo se sustenta, prevalece y se trasmite, *“la noción de identidad depende de la idea de memoria y viceversa.”* (Tylor, 1996, p. 1) La esencia de la identidad grupal e individual se conserva tiempo y lugar con sus múltiples cambios, gracias al recuerdo, sin él perecemos y somos expuestos al olvido que deja las consciencias al incierto y al deliberado abuso.

Pero si ese gran recuerdo fenece porque los poderes que narran la historia quieren conservar solo algunos retazos de lo que esas memorias mencionan o conmemoran, solo en busca de pretensiones oportunistas; ¿en qué queda convertida una identidad “coja” que solo parece ser lo que se le ha impuesto ser?, ¿cuál sería entonces la responsabilidad de hacernos a una

identidad? *“Las identidades y memorias no son cosas sobre las cuales pensamos al respecto, sino cosas que pensamos con. Como éstas no existen más allá de nuestras políticas, nuestras relaciones sociales y nuestras historias, tenemos que tomar responsabilidades de sus usos y abusos, reconociendo que cada declaración de identidad involucra una opción que no nos afecta sólo a nosotros sino también a los demás”* (Gillis, 1996).

Se sabe poco de los inicios de la historia de la memoria y menos sobre la influencia de esta en la construcción de la identidad, pero Pierre Nora asegura que la gente hacia el siglo diecinueve estaba difícilmente consciente de su existencia; la memoria y su secreto poder solo era reclamado por la aristocracia, la iglesia, que necesitaban institucionalizar la memoria para sus “altas” expectativas. Para la gente del común, investigaciones, linajes, crónicas, no eran plasmados en ninguna parte. La gente popular, antiguamente, *“Contentos en vivir en un presente que contenía el pasado y el futuro, no se sentía obligada a invertir en archivos, monumentos, y otros sitios permanentes de memoria, sino en la memoria viva”*.(Gillis, 1996, p. 4)

Al enfrentarnos a sobrepasar una historia a medias, para acceder a una más amplia y profunda verdad sobre la construcción de la identidad, podremos ayudarnos reconociendo dos tipos de memoria que nos alientan a instalarlos del otro lado del pensamiento unidimensional ya condicionado, y a acudir a la deconstrucción de las propias ideas sobre las realidades de la historia, *“La memoria popular parece diferenciarse de la memoria elitista de formas importantes. Mientras la segunda intentó crear un registro consecutivo de todo lo que había pasado desde un punto particular en el pasado, la memoria popular no hizo ningún esfuerzo en llenar los vacíos. Si el tiempo de la elite marchaba más o menos lineal, el tiempo popular bailaba y saltaba.”*(Gillis, 1996, p. 4).

Lo que entiendo es que lo que era registrado, era aquello que formaba parte de una alentada lucha por dominar cierta información sobre particulares sucesos tomados con unas “pinzas especializadas” que “agenciaban” aquellas partes de la historia que pudieran beneficiar a un conjunto específico de la comunidad, es decir aquello que pudiera garantizar la permanencia de aquellos “exquisitos grupos” y sus poderíos; mientras que las gentes que llenaban los territorios con sus particulares vivencias que le daban vida memorial a un territorio presto para ello, resueltos en desplegar su existencia y hacer de ese lugar algo preciado como sus vidas, no calculaban que estos pasajes de su presencia en la posesión, fueran resaltados, homenajeados o conmemorados, sin embargo muchos de estos pasajes, son las memorias perdidas y las realidades de una verdadera historia, para que quede claro *“La memoria es un absoluto y la historia sólo conoce lo relativo” (Entre memoria e historia. Pierre Nora).*

Pero, ¿que de esa relatividad interviene en la construcción de la identidad? ¿Qué le resta, que le pone? ¿Está la identidad sujeta al tiempo, a los cambios, a la historia a retazos?, parte de la necesidad por la búsqueda de identidad e identidades de nuestros días, se forja de esa misma “cuna”, *“la sociedad contemporánea requiere que juguemos muchos roles diferentes, que al menos uno de nosotros suframos lo que Kenneth Gergen ha llamado “Multifrenia,” una condición en la cual tenemos demasiadas personalidades conflictivas, demasiadas identidades”* (Gillis, 1996, p. 2).

En una sociedad demasiado demandante, debes ser muchas cosas, para ganarte algún lugar en este inmenso mundo, y aun así no vas a ser nunca suficientemente completo, debes llenarte más de caracteres nuevos lo bastante globalizados posible para una vivencia importante, o por lo menos reconocida dentro de esta civilización; a esas informaciones demás, implementadas y enfermizas me he atrevido llamarlas “identidades parásitas”, se

adhieren a tu mente por el afán de adaptar tu identidad al mundo y al tiempo actual, pero nada está más lejos de crear una identidad coherente y aun más, adherirse a la visión de la actualidad donde emergen nuevos acuerdos sobre lo que se ha llamado “políticas de la identidad” donde *“La identidad ha tomado el estatus de un objeto sagrado, un “asunto primordial,” merecedor de luchar e incluso morir por ella.”* (Gillis, 1996, p. 2)

1. LA VIOLENCIA Y LA IDENTIDAD

“Si me preguntáis de donde vengo, tengo que conversar con cosas rotas, con utensilios demasiado amargos, con grandes bestias a menudo podridas y con mi acongojado corazón”

Pablo Neruda.

1.1.La identidad “burlada”

La violencia en Colombia ha sido foco de investigaciones, más que por el nivel de terror infundado en las víctimas, por la sevicia con la que son repetidos y permitidos estos hechos. La violencia tiene un objetivo dentro de la historia, que las sociedades se conozcan a sí mismas, descubrir sus fragilidades, las fortalezas con las que se superan los episodios de destrucción. Pero la violencia es un “anatema” metido en medio de una tierra sagrada, si se observa con la complejidad que amerita, con el objetivo único de exterminar sus generadores, y con el propósito certero de dejar atrás la mirada romántica de la situación de un país como Colombia, que nos está haciendo girar en términos literales de violencia en un círculo patético, de inexactitud y de vergüenza, que nos hace solo concluir que estamos “apuntado mal”. Por esto *“ Es preciso...construir un espacio social y legal, en el cual los conflictos puedan manifestarse y desarrollarse, sin que la oposición al otro conduzca a la*

supresión del otro, matándolo, reduciéndolo a la impotencia o silenciándolo.” (Zuleta, 1994, p. 72)

La idea de bombardear un grupo humano que ejerce una violencia ilegal y “!zan se acabo!”, solo es posible en términos de un pensamiento cada vez más simplista y anacrónico, al respecto del cual Morín plantea *“creo en la tentativa de desarrollar un pensamiento lo menos mutilante posible y lo más racional posible”* (Cabrera, 2004, p. 240), un pensamiento que entiende que la complejidad de la realidad social obliga a recurrir a comprensiones alternativas de la realidad. Es decir, que si solo disponemos de una manera de afrontar las realidades humanas, solo obtendremos una manera de conocer las versiones de los resultados que tendremos; la deconstrucción de un pensamiento que permita mirarnos de una manera diferente que destaque nuevos componentes y otras extensiones, otras minucias, puede brindarnos también nuevas opciones de “ser en sí y el ser nosotros”.

Es una reducción inaceptable de la identidad como colombianos y a la vez vergonzoso, ser referidos más por el qué y con qué se trafica, además del desdén con el que se asume la guerra, en la que no se hace nada o se hace lo mismo, que viene a ser peor; considero aplicable una nueva orientación en medio de tanta imprecisión. Pensarse las prácticas que pretenden resolver los conflictos, desde una oportuna observación de los orígenes de los problemas, no desde la imitación de los transgresores que buscan sus fines a través del terror, complejizar nuestras reflexiones sobre el cómo afrontar la paz desde la complejidad, como lo plantea Morín *“La complejidad no es un fundamento, es el principio regulador que no pierde nunca de vista la realidad del tejido fenoménico en la cual estamos y que constituye nuestro mundo. Se ha hablado también de monstruos, y yo creo, efectivamente, que lo real es monstruoso. Es enorme, está fuera de toda norma, escapa, en*

última instancia, a nuestros conceptos reguladores, pero podemos tratar de gobernar al máximo esa regulación.(Cabrera, 2004, p. 241)

Acercarnos al mundo, al conocimiento de esa violencia que hace parte de todos, desde la complejidad, es acercarnos al mundo y a una realidad plena, que oculta tras de sí aquello que está por descubrir y que misteriosamente esconde dentro de sí misma el mismo antídoto, aquello que no ha sido jamás observado, pensado, develado, podrá hacernos acceder a un ente regulador de nuestra original “esencia natural” y la desorientada manera de expresarla.

La población víctima en Colombia crece sin medida, todo habla de ello, pero la alternativa ha sido una: “te elimino y elimino el problema” en definitiva ser celestinos de la violencia y continuar en un círculo de inquietud existencial. ¿Cuál es la inquietud?, ¿al terminar con todas las fuerzas armadas ilegales llegará la paz?

El Centro de memoria histórica creado por el Estado para contribuir al entendimiento del conflicto armado, por parte de los colombianos y con ello abrir caminos hacia la reconciliación, ha adelantando procesos movilizadores equiparables a una revolución de pensamiento regenerativo, recurriendo a la memoria como regulador social a través del espejo..., me refiero con esto a que tal vez, el reconocimiento apropiado de esa violencia en la que el país ha sucumbido por más de cincuenta años y que con tristeza nos ha identificado como nación y como raza, pueda tomar un rumbo insólito y afortunado, propio de nuestra mentalidad cultural reduccionista y al mismo tiempo de “amplio espectro”, de genialidades y de grandes miserias, contradictorio pero verídico.

Todo lo relacionado y documentado sobre la violencia es muy amplio, pero a la vez ¡tan“espectral”!, lo cual traduce que noquien quiera puede aprehender, reconocer y entender el conflicto y sus complejidades, pues no se sabe por dónde “agarrarlo” y no se ha dialogado y sobre todo proporcionado herramientas para que la información que con tanto esmero se ha compilado, se divulgue por vías que favorezcan su apropiación por parte de las poblaciones más excluidasy de maneras eficaces para que se pueda verse reflejado en las transformaciones históricas de las comunidades, donde el reconocimiento como proceso de identificación es fundamental. Este desacierto de conocer parcialmente los factores que han originado el conflicto armado, hace que la evolución hacia la paz de esas comunidades y de la sociedad colombiana en su conjunto, también se quede a medias.

Parte de lo que se debe conocer está relacionado con condiciones estructurales tales como *“la persistencia del problema agrario; la irrupción y la propagación del narcotráfico; las limitaciones y posibilidades de la participación política; las influencias y presiones del contexto internacional; la fragmentación institucional y territorial del Estado... los cambios y transformaciones del conflicto, los resultados parciales y ambiguos de los procesos de paz y las reformas democráticas.”* (Grupo de Memoria Historica, 2013, p. 111), Estas historias al parecer fragmentadas sobre algunas de las causas importantes de la violencia, deben participar en los procesos de identificación de todas las comunidades, para entendernos, para no flirtear con los abusos y las permisividades que le roban la dignidad a nuestra identidad. Porque ¿Qué pasa cuando los cambiosy desarrollo de una comunidad no provienen de su deseo en el marco de unas circunstancias de posibilidad de la misma comunidad?, sino de abyectos fenómenos sociales que destruyen formas culturales que son los ejes protectores de la misma vida.

Uno de los ejes protectores de la vida en una comunidad es la ya mencionada identidad, respecto de lo cual cierro este apartado con una cita de Taylor que considero muy ilustrativa frente al tema; *“Sin identidad estable nos sentimos al borde de la crisis, y no sólo muy desgraciados, sino también incapaces de funcionar con normalidad. Los momentos en los que se corre el riesgo de perder la identidad se definen como momentos de crisis. Ciertos conflictos adolescentes los explica Erickson con ayuda del concepto de «crisis de identidad». ¿Cuál es exactamente la identidad que se invoca con este género de teoría? No resulta fácil de definir, pero se podría decir que mi identidad define de alguna manera el horizonte de mi mundo moral. A partir de mi identidad sé lo que resulta verdaderamente importante para mí y lo que resulta menos importante”* (Tylor, 1996, p. 10).

1.2.Bojayá VEN ACA.

El Choco colombiano es más profundo que sus 46.530 kilómetros que posee de superficie, su tierra esta bañada por las aguas del mar Caribe y el mar pacifico, sus vecinos, La república de Panamá y los departamentos de Risaralda, Antioquia y Valle del Cauca, son recreados por un paisaje lleno de vida a través del agua que lo abastece y sustenta; es considerado una de las cuencas hídricas más importantes del mundo, gracias al Atrato, rio majestuoso donde habitantes afros (74%) e indígenas(11%), que dan a la zona, mayor valor patrimonial con sus costumbres y formas de vida.

Este departamento es Colombiano, aunque a veces no lo parezca, se encuentra dentro de la paradoja del los grandes extremos en que dinamizamos la vida los colombianos, en este caso el Choco posee gran riqueza maderera, en biodiversidad con bosques naturales, llenos de manglares y de diversas especies únicas, minería, con el platino y el oro, además de una gran riqueza en la producción agrícola, con cana panelera, maíz, coco, plátano, yuca,

ñame, borojo, etc. Sin embargo, nada de esto parece llamar la atención de un país entero, pues el Choco sigue en la pobreza, en la desigualdad en comparación del resto del país, inundado de disputas territoriales que solo dejan al choco detenido en el tiempo y sin ninguna otra posibilidad de transformación, más que la que deja la violencia y su ruina. *“El índice de Calidad de Vida del departamento de Chocó ha sido inferior al nacional y al mínimo normativo de 67 puntos. En el periodo 2002-2004, se observa una evolución favorable del indicador, el cual pasa de 56.85 puntos a 60.47, situación que se revierte en el año 2006, en donde se presenta el indicador más bajo desde 2002 (54.91 puntos). Por otro lado, el 79% de los habitantes de Chocó presenta al menos una necesidad básica insatisfecha, mientras que el promedio nacional es de 27.6%”*. (Presidencia de la Republica, 2009, p. 8).

¿Qué nos hace quitar los ojos de la belleza, de la riqueza, de la fortaleza que nace en la raza de una tierra tan fértil como la del Choco?, pareciera un auto sabotaje, no mirar, mirar e ignorar, olvidar y peor tocar la vida que allí se gesta con manos punzantes que lo todo lo destruyen, porque no se soporta su luz, o una existencia y una riqueza que no puede condensarse en unos libros de contabilidad o que no prometen sino “bicocas” para los que no entienden de su verdadero valor. ¿Cuál es la pretensión de esa ignominia? *“que la idea del suplicio se halle siempre presente en el corazón del hombre débil y domine el sentimiento que le impulse al crimen”* (Foucault, 1984, p. 108).

Este trayecto entre el castigo a través del olvido, me hizo saber de una comunidad llamada Bojayá, sin conocerla aun...y cada vez que la menciono o la escribo resuena en mi pecho la corriente de ese río...el Atrato que tiene seguro mil historias que contar al recorrer el Uraba chocoano acompañado de sus numerosos afluentes hasta desembocar en el mar Caribe en el Golfo de Uraba; Allí, en medio del alma de ese río esta la vida de Bojaya, que tiene como

cabecera municipal Bellavista, en estaheredad se dieron los contactos inter-étnicos entre los primeros habitantes de la región, los indígenas Embera y Wounnan y los negros esclavizados traídos del África por los colonos españoles, este sincretismo entre indígenas y negros es el que pinta la habitancia vibrante de Bojaya, un Bojaya que pasada la esclavitud, nuevamente es castigada, los indígenas remontan estos castigos contemporáneos con los de antaño: el racismo, la discriminación, la persistencia de mestizos y blancos en despojarlos de sus tierras y de negarles el reconocimiento cultural, político, social y económico, mejor dicho, negarles su identidad, que sin reconocimiento no se hace viva. Para la población negra es el recuerdo de esa esclavitud que no termina, que no cesa en abusos y atropellos al negarles la libertad; hoy, la patria solo tiene para esta comunidad un olvido espeluznante, llevándola a ser víctima del crimen y sin mayor vergüenza, nuevamente, a la penumbra.

La Masacre de Bojayá es el nombre con que se conoce la muerte violenta en el interior de la iglesia de Bojayá en el Choco al occidente de Colombia, de 125 civiles, como consecuencia de la explosión de un "cilindro bomba" o "pipeta" lanzado por miembros del bloque 58 del grupo guerrillero Revolucionario denominado Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) el 2 de mayo de 2002. El suceso tuvo lugar en el marco de los enfrentamientos armados que en ese mismo pueblo se desarrollaron entre las FARC-EP y un grupo de paramilitares, Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), ambas organizaciones armadas empeñadas en mantener el control de la zona y el acceso al río Atrato.

Como ya venía advirtiendo el gobierno colombiano, la confrontación armada entre la guerrilla y las autodefensas ilegales es muy violenta en la región porque hay intereses

económicos y estratégicos en juego: entre otros el comercio de drogas, la conexión interoceánica, el desarrollo de mega proyectos como el de la vía Panamericana, la proximidad de los puertos y de las centrales hidroeléctricas. La región significa además ventajas para estos grupos ya que constituye una vía para el ingreso de armas y suministros desde Centroamérica y paraprocurar rutas propicias para el tráfico de estupefacientes.

Bojayá debió enfrentar un hecho de violencia producto del conflicto armado, que estremeció profundamente la vida social y comunitaria de sus pobladores. Este escenario donde fluye la vida afro, se torna manchado por la guerra, por disputas territoriales entre los grupos armados de un espacio, que por derecho propio corresponde a quienes han plantado la semilla de su herencia, con sus tradiciones y modos de vida, que junto a su territorio ancestral constituyen un patrimonio cultural como legado Embera. *“este territorio se remonta así a tiempos inmemoriales, y conserva, en contraste con otros territorios indígenas, su sistema de producción tradicional basado en la recolección de productos del bosque, la cacería de auto subsistencia, la pesca artesanal y la agricultura en terrenos elevados pero cercanos a las riberas de las cabeceras de los ríos, su principal ruta de transporte, gracias al cual se garantiza la amplia diversidad y la riqueza de recursos que ofrece la zona. Todas estas circunstancias le otorgan a Bojayá una connotación simbólica especial estrechamente relacionada con la naturaleza, «...su entendimiento del territorio como el espacio que los dioses dejaron a la gente para vivirlo, disfrutarlo y cuidarlo.”* (Grupo de Memoria Histórica, 2010, p. 141)

Luego de la incursión violenta protagonizada por los armados, la población de Bojayá presenta elevados índices de alcoholismo y deseos de morir, según el psicólogo Carlos Arturo Rojas, que trabajaba en el puesto de Salud de Bojaya para el 2007 (Quiñones, 2007). No solo se han presentado estos casos, también se ha hecho notable la alteración de las

familias ocasionando rupturas y trasformaciones “*con particulares repercusiones sobre los hombres. Especialmente impactante resultó para ellos la pérdida de sus parejas en actos violentos:[...] los hombres [viudos] sobrevivientes tienen grandes dificultades para asumir un nuevo rol y cumplir las tareas domésticas y rituales que tradicionalmente no han asumido. La muerte de las mujeres representa por tanto orfandad y viudez, y desata grandes crisis familiares. A los sentimientos de dolor por las ausencias se sumaron la ansiedad y el estrés de tener que asumir la crianza de los hijos e hijas y las labores del hogar...*”(Grupo de Memoria Historica, 2013, p. 312). De igual forma, la muerte de los niños constituyó una de las conmociones más grandes para la comunidad, la muerte de un niño es la muerte del futuro, como se tiene esperanza de paz, cuando se masacra un niño?

(...) dejemos eso ahí, yo quedé con ese dolor de mi hijo... yo lloraba con los días y las noches del dolor de mi hijo y el dolor de mi sobrina que también había caído... una noche se me presentó mi hijo y me dijo: «mamá, no lloremás porque me tiene en pena». Me asusté, y ya no los lloré más (Testimonio, mujer anciana, habitante de Bellavista, 2009)”(Grupo de Memoria Historica, 2010, p. 92).

Las afectaciones de las personas que han sido víctimas de algún tipo de abuso violento, no poseen maneras conocidas por sí mismas de quitar esa huella de agresión que les ha dejado el dolor de este maltrato, en su mente, en sus emociones, en su cuerpo, cuando somos atropellados moralmente, también nuestro cuerpo sufre, pero ese dolor no se quita ni con el acetaminofen que dan en las entidades de salud, ni obligando a olvidar a nadie, es vital el reconocimiento y la aceptación de los procesos de recuperación que tienen los seres

humanos de manera particular y como la re-identificación es ficha clave para el análisis del caso por caso, no se puede hablar de reconciliación y de paz como si se estuviera cocinando el almuerzo para un batallón. Es decir que: *“...no siempre resultó fácil hablar de la rabia., socialmente, este sentimiento es rechazado, censurado y condenado, y suele asociarse a personalidades rencorosas y resentidas, incapaces del perdón y la nobleza. En este sentido, es un sentimiento que genera incomodidad (siente culpa por sentir rabia), por lo cual se oculta y reprime. Así queda de manifiesto en el testimonio de uno de los talleres de memoria: [...] “En la jornada de atención a las víctimas, una señora que era la funcionaria encargada de instalar la jornada, llegó con la Biblia en la mano y escribió en un tablero perdón y reconciliación. Nos dijo que aquí veníamos a perdonar, o si no, estábamos perdiendo el tiempo”* (Grupo de Memoria Histórica, 2010).

Estamos imposibilitados para comprender el dolor de una víctima, somos observadores del sufrimiento de ese cuerpo desmenuzado por el dolor, que aparentemente parece completo, pero que dentro de su mundo simbólico la respiración es solo un peso más que debe llevar, es por esto necesario entender que la verdadera realidad sobre la vida es la que cada ser humano representa en su propio universo mental, solo se puede intentar reconciliar a alguien con ese propio mundo, el mundo de sus significantes. Al respecto Mandoki citando a Berger y Luckmann: *“entiendo que la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente.”* (Mandoki, 2008).

Un mundo institucional coherente que no entiende que la vida de un ser humano tocado por un hecho violento, continua vinculado a un caos similar al hecho que lo provocó, es decir que su inclusión al medio social no tiene una ruta sana en la cual participa con su quehacer

y con la identidad comunitaria que lo precede, sino que por el contrario, subvierte su *modus vivendi*, enferma y su entorno con él.

1.3. La violencia y la memoria

“hasta que al fin caemos en el tiempo, tendidos, y nos lleva, y ya nos fuimos, muertos arrastrados sin ser, hasta no ser ni sombra, ni polvo, ni palabra, y allí se queda todo y en la ciudad en donde no viviremos mas, se quedaron vacios los trajes y el orgullo.”

Pablo Neruda (Ya se fue la ciudad).

Podría entender la violencia en Colombia desde los sucesos que hace más de 50 años vivimos y sufrimos, sería importante nombrar cada episodio de esas historias tan re-escritas, sin embargo todo se dirige y se encapsula en un nombre “Conflicto Armado”; y “la lucha contra el terrorismo” que se ha propuesto por el estado, dentro de esa mirada unidimensional, unilateral, y hermética, Colombia ha pasado por varios procesos de violencia: la violencia del tiempo de la guerras civiles, donde se lidiaba con rivalidades en las clases imperiosas, este periodo llega a su fin hacia el año 1902, con el referendo de una amnistía. Después vendría el episodio que la historia selló como “la época de la violencia”, nefasta, aciaga y demencial desencadenado por el asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán en 1948, mientras recién aparecía en la escena política nacional con gran carisma en las clases populares. Posterior a este periodo, y traspasando los años 60, se adoptan las ideas de la revolución Cubana, las ideas de una libertad que se fortalecía con el respaldo del partido comunista fundado en 1930, al cual movimientos campesinos se había adherido,

conformando los grupos subversivos como las FARC, ELN y M-19, por nombrar los más importantes, no obstante fueron numerosos.

En los años 90 aparecen los grupos paramilitares que no solo intensifican el conflicto armado sino que lo llevan a su degradación, con acciones violentas que atentan contra los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario. Amplificando toda esta oleada de sucesos que constituyen tan solo marcos de violencia, pues dentro de ellos hay un sinfín de innumerables y complejas dimensiones a explorar y a estudiar; aparece alrededor de los años 80, uno de los fenómenos que le pondría fin a todo limite “salvaguardia” del respeto por la vida; llega el narcotráfico como fenómeno “tsunami” el cual lleva consigo el incremento de la criminalidad urbana, la corrupción política, la anomia social, entre otros fenómenos que agudizaron la crisis social, institucional y moral de la sociedad colombiana.

Todo lo relacionado con estos apartados de nuestra historia tienen un sinnúmero de estudios y múltiples publicaciones, son episodios que nos determinan y nos contienen dentro de un marco de entendimiento sobre sí mismos, pero también es lo que nos viabiliza o circunscribe para construir nuestra identidad social e individual, reconocer que hay una memoria mas allá de la historia nos convoca a participar de dinámicas que permitan explorar aquello con lo que nunca nos atrevemos a sonar porque es restringido solo para aquellos que tienen el acceso.

La búsqueda de mecanismos para propender nuevos modelos de participación en ideas de pensamiento que regirán el desarrollo de la vida pacífica que se encuentran posiblemente ocultos en territorios olvidados o no reconocidos por un estólido menosprecio cultural, sin sospechar que al no hacerse visibles estos espacios de habitancia, no podrá haber nunca

una verdadera resonancia de paz en todos los territorios de Colombia; tal vez porque el peor conflicto violento que se vive en Colombia es el que está armado de racismo, de miedos, de prejuicios y de la brutal o bruta exclusión.

Se puede estar imperecederamente buscando alternativas que fundamenten una nueva manera de ser protagonistas de paz, pero lo que descubre o involucra esos procesos, está alejado de toda manera actual de forjar la vida, y esto de forjar no es una tarea fácil después de tanto “descubrimiento” y después de tanta “historia”, de lo que hablo es de una verdadera revolución del pensamiento que nos desligue de estar sujetos a episodios mal contruidos y Semi- registrados, que no están proponiendo sino el juego de la ruleta rusa, ¿a quién le toca morir hoy?, es a caso a Bojaya?, es decir, armarse de valor no es colgarse un fusil al hombro, es dejar lo que definitivamente no sirvió y volver a empezar.

Ese empezar es a través de la memoria inédita, importante NO para estar prendido de victorias pasadas o avergonzado de las miserias de la patria, sino para recobrar un sentido de vida, ligado a una tierra que tiene un valor y que nos vio surgir como civilización, como comunidad, como raza, como patria, y para esto, es conveniente la postura crítica, la mirada compleja, pero a la vez simple para no enredarse con lo que requiere solo aceptación a través del reconocimiento y comprender que: veces menos es mas y emprender el viaje en busca de las memorias perdidas teniendo la claridad de que: *“La memoria es un fenómeno, siempre actúa, un lazo vivido en presente eterno; la historia, una representación, del pasado. Porque es afectiva y mágica, la memoria sólo se acomoda de detalles que la reconfortan; ella se alimenta de recuerdos vagos, globales o flotantes, particulares o simbólicos, sensible a todas las transferencias, pantallas, censura o proyecciones. La historia, como operación intelectual y laica, utiliza análisis y discurso crítico. La memoria*

instala el recuerdo en lo sagrado la historia lo desaloja, siempre procesa. La memoria sorda de un grupo que ella suelda, lo que quiere decir, como lo hizo Halbwachs, que hay tantas memorias como grupos; que ella es por naturaleza múltiple y desmultiplicable, colectiva, plural e individualizable. La historia, al contrario, pertenece a todos y a nadie, lo que le da vocación universal.(Nora, 1984, pág. 3).

Enúltimas la historia es la versión de los eruditos, de los vencedores, aquellos a los que nadie se atreve a callar, a subestimar o a olvidar.

Recobremos la iniciativa de la paz adentrándonos en términos, ante todo, de suficiencia con lo que a la memoria y la paz respecta, si hay contradicciones entre estos dos términos y sus fundamentos, es porque ese “mal habito” de enterrar a los pueblos que son minorías, debe ser revocado y de una vez y por todas hacerlos parte, más que de una geografía, nos concierne a todos encontrar nuevas formas de hacer memoria a partir de propósitos certeros y honestos y ser leales a ellos a la hora de la acción, convenzámonos que “...*la propuesta se encamina a implementar una estrategia que combine métodos y propuestas de la Historia, la Antropología y otras disciplinas de las ciencias sociales y humanas...propone iniciar un programa investigativo de largo alcance sobre la memoria de la esclavitud...invita a impulsar Acciones Afirmativas que ayuden a compensar opresiones pasadas y sus efectos presentes para posibilitar un mejor futuro tanto para los grupos excluidos como para la sociedad en general.*”(Claudia Mosquera, 2007).

2. LA MEMORIA Y LA REPARACION

“A las tierras sin nombres y sin números, bajaba el viento desde otros dominios, traía la lluvia hilos celestes, y el dios de los altares impregnados devolvía las flores y las vidas. En la fertilidad crecía el tiempo”

Pablo Neruda.

2.1. La memoria que retorna la vida.

El arte y la memoria tienen un propósito indiscutible, el bienestar humano a través de la evolución del ser social, del ser que se relaciona, del sujeto comunitario. El discurso artístico posee el poder del replanteamiento de las realidades, mientras las narraciones dominantes exponen los pueblos a la aniquilación, al arte le interesa lo que está detrás de las cenizas, el fuego de la vida que se esconde tras un escombros de recuerdo, la vida que existió, que mientras sea rememorada, acontece la esperanza y el futuro, más allá que una alternativa de “callejón sin salida” existe la reparación a través de la memoria que es plasmada por un artista. ¿Qué plantea el arte en cuestión de reparación social? Dewey plantea que *“el arte nunca sirve a este o aquel modo de vida, sino a aquello más vivo que hay en nosotros, a lo generativo: La fuerza activa de que hablan Moritz y Goethe, natura naturans de los renacentistas, por eso si hay una “política” de arte se trata de la que consiste en hacernos más inteligentes, más sensibles y en mantener nuestras herramientas afiladas y listas para la acción como pedía Ezra Pound.”* (Mandoki, 2008).

La danza aparece como medio estético-artístico para darle una nueva mirada al acontecer humano, nuestro cotidiano social como la vida, la muerte, el olvidar, el sentirse olvidado, la memoria, el saber ancestral, el amor, el no querer amar, el miedo, el desplazamiento y

definitivamente la esperanza. Como recurso histórico, la memoria que es danzada habla más que mil palabras, pues la autenticidad que precede a esta expresión artística no posee límites expresivos, ni líneas moralistas y educativas que amarren su sensibilidad y las relaciones que la gestan; el arte de la danza libera el espíritu de los vivientes y sus muertos, aquellos que el olvido enterró más que sus cuerpos, sus memorias. El valor de la memoria histórica a través de la danza *“busca representar a los ausentes, “reinventar” las palabras de los “sin voz” y convertir la experiencia del aprendizaje en un diálogo entre el pasado negado y el presente. No hay futuro sin memoria.”*(Schimpf-Herken, 2010).

2.2. Memoria y danza: Identidad de paz.

“Boja-acá” es la historia de unos Bojayaseños que van por el Atrato contando una historia, su historia, han partido huyendo de su tierra Bojayá, por la violencia, pero cada uno de ellos se lleva consigo parte de su tierra, el viaje comienza con esa sensación de las ondas corrientes que sabes que cuando te embarcas, ya no hay marcha atrás, van juntos, pero cada uno tiene su petición, piden ayuda para no ser olvidados, para ser rescatados, para ser escuchados. La obra es está llena de relatos y empieza con una plegaria a su virgen negra, ella representa su fe, sus creencias, que van con ellos, nada, ni siquiera ser despojados cambiara que su Dios se aparte de ellos; posterior a ello aparece el primer personaje, este es un sobreviviente de la masacre, narra cómo él vivió, como fue morir y volver a nacer y morir de nuevo sin perder el aliento, da fe de su fuerza, pero también de sus heridas que van con él, que no sanan porque son las heridas de su alma, pero él tiene

una manera de enfrentar la vida y es llevándose su tierra con él, con lo que ella le enseñó, y el valor de su raza para resistir y luchar.

Aparece el siguiente personaje, que relata su visión personal, que en últimas muchos compartimos, violencia es violencia independientemente de quien la ejerza, es una mofa a la fuerza armada, como pueden ser tan fuertes y a la vez tan frágiles, tan seguros de hacer lo correcto en una situación totalmente incorrecta: haciendo el bien cuando se asesina a otro ser humano; este personaje hace una mofa de aquel que usa un uniforme para hacerle daño a otro ser humano, cuando realmente solo es una identidad perdida y llena de miedo, que desnuda su cuerpo y no sabe quien es, pero tras las líneas de combate, es un preso de un rol que degrada su vida.

Seguido a este relato continua el de una niña, de los 49 niños y niñas que mueren en la explosión de la iglesia de Bellavista, ella está ahí, viaja con ellos, su viaje tiene otro destino, pero también cruza el río, porque el río los lleva hacia una nueva vida, ella muestra toda su ternura, su miedo, su belleza étnica, su cercanía a la tierra y al cielo, ella narra de su mestizaje parecidos ala de un animal en la selva chocoana, ella y su piel dorada hablan de la extensión de su gran tierra, sus movimientos ondulados de las aguas del Atrato y de sus rutinas en las labores diarias, también cuenta del momento de horror que vivió antes de esconderse en la iglesia y luego puede verse su camino hacia el cielo.

Después aparecen dos mujeres, una negra, otra indígena, ellas muestran el mestizaje que es propio del Choco, de Bojaya, ellas convierten esa tierra en sabiduría y pujanza, contando sobre todos sus conocimientos sobre la tierra, sus rituales, sus cuerpos flexibles y fuertes que sobre pasan las dificultades trabajando en comunidad, ayudándose, con ese espíritu de

solidaridad en sus luchas por sobre vivir. Finalizando las historias contadas por estos bogas, aparece un personaje que le duele la tierra, le duele porque no quiere separarse de ella, porque era su vida, era feliz en ella y el representa este arraigo por la tierra que tiene la población Bojayaseños, ahí estaba su amor, su negra y su familia, ahí tenía su trabajo de pescador, ahí jugo cuando era niño.

Estos bogas llevan en sí mismos el patrimonio de su región, con sus quehaceres, con su manera de ver el mundo, con sus cantos que son narrados en movimientos, cuentan en sus pieles negras y mestizas, el color y los ritmos de su corrientoso río, que a la vez se hace personaje, llevándolos hacia la salvación que tanto buscan, ese río que tan estigmatizado esta, pues siendo llamado Atrato por su historia de tratos de comercio ilegal, fue denigrado y mucha sangre está en su cauce; dentro de la obra, el río también huye, huye a través de la música que lo lleva a otra forma de conocerlo, aparece en la escena mediante un homenaje que le hace el músico Smetana al río Moldavia, que atraviesa Praga y que tiene el propósito de hacer un relato alternativo del río Atrato como un protector y salvador de vidas, no como la vía de tantas tragedias y de tantos caminos mal andados, el río entonces recupera su dignidad y danza al compás de los violines y lleva a sus personajes a una nueva vida llena de paz y de tradición.

Hacer danza como expresión artística y la memoria es la conjunción entre dos espacios en los que se mueve el ser humano, la realidad y la representación de la realidad, cuantas veces no presenciamos historias humanas maravillosas que solo pueden inspirar sentimientos indescriptibles, que resultan de ellas expresiones únicas a través de la literatura, la pintura, la escultura, la música el teatro y demás, somos sujetos de la representación, de narraciones que cuentan que somos, como somos y que no sucedes a través de filtros estupendos de

simbolizaciones subjetivas, “*El Guernica de Picasso ocualquier pintura figurativa, novela o teatro, re-presenta (vuelve a presentar) en la Poéticaa sus personajes o situaciones desde el material que emerge de la presencia en la vida*”(Mandoki, 2008, p. 2), cabe señalar que en nuestra vida cotidiana como colombianos, la violencia ha tomado un lugar importante, dentro del terreno de la construcción de identidades, no solo en personas, si no en espacios de habitancia, tal es el caso del rio Atrato el cual en su majestuosidad, representaba para muchos la oportunidad parala trata de esclavos,el trafico de mercancíailegal efectuado por ingleses y Holandeses o en la actualidad el trafico de drogas y armamento, en definitiva su significado etimológico (trata), expresa que en su vertiente siempre tiene un delito oculto.

Peroqué pasa si re-narramos la historia de este río y preponderamos su sinfín de valiosos secretos y riquezas, ¿qué nueva visión tendríamos de este?, que nueva oportunidad encontraríamos para todos nosotros si todo lo que se narrara sobre nuestras comunidades cobrara un nuevo sentido?

Quiero dar explícitamente la razón del porque “Boja-acá”, la razón es la oportunidad de un tras-sentido y un relato alternativo, resulta que “*Dependiendo del lenguaje que uno emplee, otra persona puede admitir la derrota, profesar amor profundo o incluso matar. Por consiguiente, nuestras palabras son constituyentes activas de un mundo en continuo intercambio social (Searle, 1970).*”(Ferranz, 2007, p. 128)” Somos sujetos demarcados por aquello que se nos dice, y recibimos todo ese constructo ontológico a través de los sentidos que activan nuestros procesos de entendimiento de la realidad y anticipan una construcción del cómo resolvemos nuestros conflictos en el medio social, parte de este poder lingüístico

aparto a la comunidad de Bojaya de nuestra conciencia grupal y también la acerco; en un país donde el ser “negro”, “indio” (refiriéndose a indígena), “pobre”, “pueblerino”, “campesino”, resulta vergonzoso para muchos, mencionar estas palabras no en el sentido que representan si no con el “tono” de subvaloración a una etnia, a una cultura, a una identidad, representa las mas perdidas de las guerras y la mas tirana violencia.

Cuando se me hablo de Bojaya como un “peladero” asumí que se trataba de la misma situación, entendí entonces que lo que faltaba era la narrativa apropiada para la comunidad, una narrativa alterna que subvirtiera la de la pobreza y el horror, tuve que hacer caso omiso a los discursos opresores que instauraban en mí, la duda y emprendí la lucha por la libertad de mi querer, discursos del ¿que por qué Bojaya?, que por qué danza social si eso era Anacrónico, que por qué no me centraba en el suceso violento, que por que con bailarines de folklor, todas las disertaciones, hicieron crecer más la inquietud que prendió la llama y de manera particular me sorprendía que todo daba cuenta del mismo fenómeno: La opresión al discurso subjetivo y el vínculo que esta tiene al discurso de la historia y como esta influencia la construcción identitaria de los seres humanos. Entendamos entonces que *“Al utilizar convenciones narrativas generamos un sentido de coherencia y de dirección en nuestras vidas. Adquieren significado, y lo que sucede es teñido de significación. Ciertas formas de narración se comparten ampliamente dentro de la cultura; frecuentemente son usadas e identificadas fácilmente, y son de alta funcionalidad. En cierto sentido, constituyen un silabario de posibles yoes”* (Ferranz, 2007, p. 163).

Como lo postula Kenneth Gergen estamos sujetos a una narrativa que acentúa en este caso los problemas de exclusión en nuestra cultura, ¿es culpable el indígena de ser despojado?, ¿es culpable el negro de aun ser humillado?, ¿es culpable el pobre de no prosperar?, detrás de la palabra peyorativa, existe todo un universo histórico con el cual ese sujeto se

identifico, no es tan simple como Ctrl+ Alt-Suprimir, esta posición opresora que impide la libertad de ser de una persona, sin ser notado con racismo, con prejuicio, con una línea difusa entre el oportunismo y la agresión, esta verdad de verdades nos condena a la permanencia de la guerra y el ejercicio de la violencia en todas sus formas; por esto Boja-acá, es el llamado a traer nuevamente a Bojaya a nosotros y a hacerla patria, es un llamado a pronunciarse, a encontrarse a sacarla del silencio, del olvido, de la impunidad, y la danza es el vínculo para re-narrarla y retornarla a la vida, pues *“la existencia, en tanto humana, no puede ser muda, silenciosa, ni tampoco nutrirse de falsas palabras sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres transforman el mundo. Existir, humanamente, es “pronunciar” el mundo, es transformarlo. El mundo pronunciado, a su vez retorna problematizado a los sujetos pronunciantes,exigiendo de ellos un nuevo pronunciamiento. Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en la acción, en la reflexión.*(Freire, 1972, p. 71).

El pronunciarse y cómo hacerlo debe partir de esa libertad que dan las pautas educacionales que el país ofrece, parte de la experiencia del trabajo con Boja-acá, que entendía como un pronunciamiento sobre los aspectos culturales de una región chocoana y exponerla con un relato estético-artístico que le diera un nuevo sentido, trajo una nueva reflexión ¿Qué paso con los participantes del montaje y en que transformo sus vidas el representar a la población de Bojaya? En palabras del maestro González Rey, qué desdoblamientos y reconfiguraciones subjetivas ha posibilitado la elaboración y representación de los personajes, por parte de los bailarines, los actores, los narradores?

Como lo plantea Freire, nos hemos pronunciado a través de un vehículo artístico, que lleva en su seno la más profunda esperanza de que se de-construya el modelo traidor que nos aleja de la paz, es decir la matanza deliberada, lícita o ilícita, esta, por el

contrario, una convocatoria a nuevos paradigmas de acciones de paz ligados estrechamente a la formación educativa en todos los campos, que vincule proyectos de paz dentro de los modelos de educación, dispuestos al discurso y a la acción regenerativa, y a un trabajo con convicción lleno de diálogos diversos en mutuo reconocimiento, es por esto que la danza constituye esa nueva mirada de diálogo una forma de asumir la interculturalidad la cual se desarrolla *“en la comunicación con otros y en el reconocimiento de su derecho de ser diferente. Este concepto constructivista de la interculturalidad es muy difícil de asumir por el sistema escolar porque la educación tradicional tenía el objetivo mayor de preparar a los jóvenes para ser soldados”*, (Schimpf-Herken, La interculturalidad como desafío, 2007), Una nueva dinámica de pensamiento requiere valor para enfrentarse a lo desconocido pero también es una oportunidad esperanzadora, proyectos como la obra danzaría de Boja-acá, pueden enseñarnos a nuestras comunidades más olvidadas y ser enseñada a nuestros jóvenes, promesas en el arte y otras especialidades, *“Estos descubrimientos desde la otra cultura pueden ser muy enriquecedores y liberadores, pero a la vez ... cuanta idiosincrasia, cuanto poder y discriminación culturalmente están implicadas en la educación. Pero esto no se aprende en la formación inicial en ninguna universidad del mundo. Es, sin embargo, este aprendizaje para la vida que nos pareció una condición fundamental para una buena educación.”*(Schimpf-Herken, La interculturalidad como desafío, 2007, p. 2).

No sé que pasara después de “Boja-acá”, solo sé que bailarines adolescentes ahora se hacen adultos con mayor convicción de paz, que sueñan con ser psicólogos, bailarines y

coreógrafos, se que sueñan y van a luchar por un país sin violencia y sé que ellos nunca olvidaran a Bojayá, y yo tampoco².

2.3.La construcción de una memoria danzada: “Boja-Acá”. Tomando y devolviendo memoria.

Este montaje fue inspirado en un hecho violento en particular, sin embargo ese es tan solo el primer paso, es muy importante entender dentro de un proceso de construcción artística, ¿qué es lo que se quiere transmitir al público? Y eso es lo que se debe tener presente en todo el proceso de un montaje.

En el caso de esta obra danzaria era primordial que la coreografía no centrara su foco en el hecho violento de la masacre como tal, sino que las imágenes, los movimientos, los gestos, recordaran o que hicieran memoria de la identidad cultural de la comunidad y que evocaran sentimientos hacia la población de valor, belleza y amor, un homenaje a una comunidad que ha construido en íntima relación con su territorio un proyecto de vida colectivo.

Es por esto que los personajes desarrollan su vida dentro de un ambiente que se hace personaje al mismo tiempo, el río, en este río ellos cuentan sus historias, es importante encontrar cuales eran las imágenes de la comunidad que se querían representar, a que se dedicaba cada personaje, grupos étnicos que habitan la zona, las historias que cada uno debía contar, donde y en qué espacio realizaban la narrativa y cuál era la relación que los personajes tenían entre ellos, todos oriundos de su tierra, Bojaya y todos estaban huyendo, iban con su virgen negra y recordaban al amor que habían perdido.

² Ver al final de este documento las verbalizaciones de los jóvenes bailarines de la obra, respecto del significado que ha tenido para sus vidas la participación en este proyecto.

Para el trabajo emotivo y expresivo con los bailarines, se les contó lo sucedido en Bojayá y cuál fue la motivación para hacer el montaje. El valor de la puesta en escena depende de muchas cosas, entre estas que el bailarín conozca y sepa asimilar las intenciones coreográficas, lo que este quiere manifestar con la obra, para lo cual la participación del bailarín es vital, pues este pondrá en ella (la obra) su “toque” artístico- personal que fijará el rumbo pictórico que esta tendrá; cada aspecto que se consideraba relevante: la comunidad, quienes la habitan? donde se encuentra? de qué se alimentan? qué bailan allá?, qué era Bojayá antes de la masacre? qué paso “ese día”? qué representó el hecho que fueran despedazados al interior de la Iglesia donde se protegían, por un cilindro bomba “que llego desde el cielo”? qué significa el asesinato a los niños? qué pasa con las madres que pierden hijos, quien es la virgen chocoana o qué alude en la comunidad? qué pudiera simbolizar ser olvidado? y se deja una consigna clara: El montaje no iba a insistir en el hecho violento, es decir que la participación de la guerra en este evento artístico iba a ser transitoria, mejor dicho, solo una página en la historia de los Bojayaseños; pues Bojaya no era solo ese suceso, sino un pueblo que vivía antes de la masacre y que lo hace ahora a pesar de los pesares.

Dentro de la estructura de “Boja-acá”, se expone un espacio real y un espacio imaginario, donde los personajes en su realidad están viajando por el río Atrato, en varios momentos la obra se funde en las memoria de sus personajes y empiezan a recrear su historia y por ende el lugar donde esta se desarrolla, cada uno habita un espacio similar donde realizan solos y dúos porque ellos, como ya lo había mencionado, son pares comunitarios.

El trabajo de sensibilización es muy importante en el trabajo formativo, el tratar de transmitir el incidente y darle su real connotación social, pues la experiencia corporal, debe

estar arraigada a la emoción, a una emoción sensibilizada y en este caso concienciada con lo que pasa en el país, que es real, pero que le pasa a otros, no propiamente a los intérpretes, es así como la experimentación de ejercicios corporales a través de esto buscaba extraer la propia experiencia emocional e inscribirla en el cuerpo de manera en que fuera su cuerpo el que narrara su sentir y pensar sobre lo sucedido, siendo participes por esa línea que nos conecta como seres humanos, como colombianos y como parte del territorio del pacífico; de la experiencia nacieron cuatro solos y un dúo, que construyeron los bailarines donde se evidencia la movilización subjetiva que marco el rumbo de la obra. Sus propias sensaciones de movimiento y capacidades creativas relataban una etnia hereditaria que de por sí los determina.

Cada uno de los bailarines que participo en el montaje, de acuerdo a los ejercicios planteados y a la idea de la coreografía, encontraba un movimiento que podía interpretar dentro de su solo o dúo, apropiándose de un trabajo de experimentación corporal íntimamente ligado al recurso emotivo que le inspiro el tema, particularmente la obra habla sobre un viaje sobre un río, pero la obra también viaja al pasado y regresa al presente, la idea del desplazamiento implícita, viajan con todo lo que son, con sus quehaceres, con sus maneras de relacionarse, con sus maneras de conocer el mundo y a pesar de que aman su tierra, finalmente deciden vivir buscando con esperanza encontrar un lugar donde puedan hallar paz.

Para la selección de los bailarines se eligió estudiantes de la institución de Incolballet que pertenecen al programa de Danza nacional, la razón por la cual se eligió a estudiantes de esa especialidad, además porque la idea nació de un acontecimiento en el Choco-

Colombia en la comunidad de Bojayá y los bailarines tenía cercanía con saberes y ritmos del pacífico Colombiano.

Siguiendo la pauta de relación con el Chocó, para la música de la obra, se eligió en primera pretensión la pieza musical: “La niña quiere que le cante”, es un “Bunde” que luego se convierte en “Juga” y es de la costa pacífica específicamente de Buenaventura. En la medida en que el juego exploratorio se presentó y la dinámica de la obra se alejaba del diseño folklórico a una experiencia que demandaba salir de la literalidad, se decidió acentuar un modelo más clásico- contemporáneo al perfil de movimiento para la obra y se encontró una pieza musical clásica que daría la identidad a la obra: El “Die Moldau” del compositor checo Bedřich Smetana fue precisamente un homenaje al río que atraviesa Praga, la pieza musical pertenece a un álbum que se llama “Mi Patria”, el contenido musical y su intención me hizo pensar en el río Atrato y como la obra iba tener en cuenta al río como un actor principal y a sus Bogas, los cuales van narrando su historia, a través del viaje por el río y una oportunidad perfecta, para hacer una narración alterna de un río que no es para hacer malos tratos, si no para abastecer y dignificar a la población Chocoana.

CONCLUSIONES

- El reconocimiento de la identidad a través del hacer memoria, es una ruta que puede tener vías de acción diversas, entre esas vías están las vías artísticas, donde se construyen nuevas narraciones desde lo simbólico que contribuyen a los procesos de reconciliación.
- Bojaya conocido a través de un proceso de reconocimiento artístico, de sus memoria y costumbres, resalta su riqueza, su baluarte como comunidad y territorio y esto es un proceso a su vez incluyente.
- El origen de la violencia no se entiende desde el hecho violento, se entiende desde las narrativas excluyentes de aquellos discursos divisorios, racistas y pre juiciosos.
- La memoria trasciende la historia a través de nuevos discursos, discursos a través de nuevos lenguajes, en este caso el lenguaje de la danza que coopera con el retorno de esas memorias perdidas de la comunidad de Bojaya.
- La danza, como las demás expresiones artísticas, constituye una herramienta valiosa para resquebrajar las indiferencias que crea la naturalización de la violencia y la exclusión social, el lenguaje corporal afecta el mutismo defensivo o encubiertamente agresivo y provoca la expresión, revela lo que le acontece al sujeto, lo que le duele, lo que lo estremece por eso sensibiliza, humaniza las relaciones, explora nuevas maneras de narrar un acontecer social e influye en la construcción de la visión de una comunidad víctima de la exclusión.

- La danza contribuye como herramienta pedagógica a educar a los profesionales del futuro para que su participación en la sociedad este enfocada en ser promotores de paz y constructores de tejido social; la experiencia opera movilizaciones subjetivas que favorecen su toma de conciencia frente al mundo en su condición de sujeto y en el rol que haya decidido asumir en la vida.

La obra en la subjetividad de los narradores (a manera de anexo).

Pablo Rentería de 15 años;

“Pues aunque tengo familia chocoana no me daba por enterado de lo sucedido en Bojayá cuando me doy cuenta de esto después de que se nos hace cocientes de la tragedia sucedida, me hago más a la idea de que por más que la esclavitud se haya acabado hace mucho tiempo, todavía los negros no podemos vivir en paz. Me doy cuenta de que a este país le falta mucho interés por la comunidades negras que las grandes ciudades solo nos miran como una tienda de la cual pueden entrar y sacar todo lo que quieran y pagar lo que ellos desean que solo nos miran los políticos cuando están de campaña y después se los olvida todo lo que prometieron a este país le falta un negro que pelee por los negros aunque ya los hay pero nos falta hacernos escuchar mas. “Boja-acá” me brindo mucho más interés por todas la tragedias que han sucedido en Colombia y también me ayudo a saber que a través de la danza se puede expresar mucho más que historias bonitas se puede hacer danza social.

Claudia Lucumi de 13 años

“...te das cuenta en que tu país han pasado sucesos muy dolorosos pero hemos salido adelante, cuando nos mostraron un vídeo sobre la masacre de Bojaya en muy duro que entre los mismo seres humanos sucedan estas clases de batallas que nos lastimemos, te das cuenta en que en la comunidad de Bojaya ya no quieran formar familias por miedo a perder a sus seres queridos, en que falta mucho apoyo del el gobierno a las comunidades Afro y a otras, que los políticos solo se interesan s cuando necesitan apoyo para sus elecciones pero no se dan cuenta de que varias comunidades necesitan apoyo pero no de la política si no de un ser humano”.

María Alejandra Jiménez, 16 años;

“Se muestra en la coreografía ese pueblo que está sumiso y pide ayuda, grita pero nadie los escucha y se vuelven marionetas haciendo lo que otros les dicen, pero entre ellos hay una Virgen Negra a quien siempre bendicen para que los proteja, buscan refugio en su pareja, por eso se unen todos en comunidad y protestan. Con música inspiradora que teniendo en cuenta la masacre de su pueblo, el dolor de perder un ser querido, una comunidad que a no quiere amar, mostremos que si se puede a pesar de todo lo ocurrido seguir adelante.”

Estefanya Muñoz Angulo;

Solo puedo decir que nuestra interpretación solo es otra cara de como son ahora, la verdad me siento como parte de su comunidad a pesar de que no he podido conocerla directamente, esta obra me brinda mucha conciencia, conmoción de lo que aquellas personas vivieron y mucha experiencia artística.”

Brayan Salinas ,17 años;

“yo antes no conocía nada sobre esta población y me parece algo muy injusto no solo por el suceso ocurrido ,también pienso que es injusto que después de varios años esta

población viva con miedo de rehacer su vida por el temor de que algo así vuelva a ocurrir, así que esta gente no quiere amar no quiere hacer familia viven afligidos recordando el pasado, el gobierno debería darles apoyo no tanto económico, si no que mental y espiritual no para que olviden porque eso jamás va a pasar que alguien olvide esa terrible matanza si no para que mejoren su calidad de vida y tengan deseos de vivir”.

BIBLIOGRAFIA

Bonilla, N. G. (2005). *Analisis sobre la Identidad Social de Jovenes Bogotanos a traves de Documentos Producidos entre 1996 – 2003*. Bogota: Universidad Distrital Francisco Jose de Caldas.

Cabrera, A. J. (2004). Edgar Morin y el Pensamiento de la Complejidad. *Ciencias de la Educacion*. Vol. 1. No. 23. Valencia, Espana. , 239-253.

Camacho, E. B. (2005). *Del Olvido Deliberado o Deliberacion sobre el Olvido*. Santiago de cali: Universidad Libre Seccional Cali Facultad de Ciencias de la salud.

Claudia Mosquera, L. C. (2007). Contribuciones a los debates sobre las Memorias de la Esclavitud y las Afro-reparaciones en Colombia desde el campo de los estudios afrocolombianos, afrolatinoamericanos, afrobrasileros, afroestadounidenses y afrocaribeños. In C. M. Barcelos., *Afroreparaciones. Memorias de la Esclavitud y Justicia Reparativa para negros afrocolombianos y raizales*. (p. 70). Bogotá.: Universidad Nacional de Colombia.

Ferranz, A. m. (2007). *Kenneth Gergen Construccinismo Social, Aportes para el Debate y la Practica*. Bogota: UNIANDES.

Foucault, M. (1984). *Vigilar y Castigar*. mexico D.F: Romont S.A.

Freire, P. (1972). *Pedagogia del oprimido*. Buenos Aires: Tierra Nueva.

Gillis, J. R. (1996). Memory and identity: history of a relationship. In J. R. Gillis, *Commemorations. The Politics of National Identity*. (pp. 3-26). New Jersey: Princeton University.

Grupo de Memoria Historica. (2013). *Basta Ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad*. Bogota: Imprenta Nacional.

Grupo de Memoria Historica. (2010). *Bojaya: Guerra sin limites*. Bogota: Semana.

Kepner, J. I. (2000). *Proceso Corporal*. Mexico D.F- Santafe de Bogota: El Manual Moderno.

Mandoki, K. (2008). *Estetica Cotidiana y Juegos de La Cultura Prosaica UNO*. Mexico: Conaculta. Fonca.

Montero, M. (2004). *Introduccion la la Psicologia Comunitaria*. Buenos Aires : Paidos.

Neruda, P. (1985). *Su mejor Poesia*. Bogota: Printer Colombiana Ltda.

Presidencia de la Republica. (2009). *Diagnóstico de la situación de los municipios habitados por las comunidades afrocolombianas priorizadas por la Honorable CorteConstitucional en el Departamento del Choco*. Bogota: No reporta.

Quiñones, S. A. (2007). Conocimientos ancestrales amenazados y destierro la encrucijada de los afrocolombianos. In C. M.-L. Barcelos, *Afro- reparaciones. Memorias de la Esclavitud y Justicia Reparativa para negros afrocolombianos y raizales*. (p. 70). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Schimpf-Herken, I. (2010). De la historia a la memoria. *Seminario Internacional Itinerante: Diálogos, desafíos y abordajes de la Memoria Histórica en Colombia*. (p. 4).

Medellín: Documento digital.

Tylor, C. (1996). Identidad y Reconocimiento. *Revista Internacional de Filosofía Política* , 10-19.

Zuleta, E. (1994). *Elogio a la Dificultad*. Cali: feriva S.A.